

## UNA REVOLUCIÓN TRUNCA

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ \*

En el siglo III a.C. se produjo en la Grecia clásica un movimiento en el seno de la medicina que provocó que la misma se convirtiera en la medicina del mundo conocido en tanto el idioma de la Hélade se transformó en un medio de comunicación cosmopolita.

Tal hazaña fue concretada por dos médicos llamados Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Ceos, éste más joven. Ambos maestros de la anatomía, promovieron con su ineludible labor una etapa del arte de curar donde jerarquizaron los estudios morfológicos, en la búsqueda afanosa de conocimientos más profundos para beneficio de la actividad curativa a darse a los enfermos.

Este período poshipocrático en su primera fase cristalizó en lo que el historiógrafo L. Edelstein calificó como “progresismo helenístico” que, lamentablemente, no llegó a plasmar pues a la muerte de los dos el pensamiento y el impulso iniciales se perdieron por la aparición de un letargo escolástico que truncó definitivamente esta revolución.

El escenario donde estos morfológicos desarrollaron su proficua labor no estuvo centrado en la Grecia metropolitana, en Asia Menor o en la Italia meridional. Su ubicación se situó en Alejandría, joven ciudad fundada en 332 a.C. por Alejandro Magno, la que luego un general de sus ejércitos, designado soberano de Egipto e iniciador de la dinastía de los Lágidas con el nombre de Ptolomeo I Soter, convertiría en su residencia y eje de su gobierno.

Alejandría, recién fundada, cuyo faraón era macedonio, no egipcio, carente de tradiciones, exenta de prejuicios, fue el ámbito ideal para modelar la actividad morfológica de Herófilo y Erasístrato, el primero discípulo de Praxágoras de Cos y el segundo secuaz de Crisipo. La medicina helenística, con impulso juvenil, rechazó toda la tradición anterior.

Herófilo tomó para sí la tradición de la escuela coica partiendo desde la perspectiva de la filosofía escéptica de su contemporáneo Pirrón de Elis, que fundamentaron muchas de sus posiciones críticas ante las opiniones hipocráticas y aristotélicas. Su actividad anatómica –al igual que la de Erasístrato– significó una profunda renovación en el “campus” de la medicina.

Antes de referirnos a la obra de estos dos morfológicos debe apuntarse que ambos con sus investigaciones concedieron a la medicina la figura del verdadero médico científico sobre el soporte del médico culto y conecedor de la naturaleza (*physis*) nacido en el período hipocrático.

Herófilo realizó innumerables disecciones en cadáveres humanos e indagaciones en animales al igual que Erasístrato. Estudió el encéfalo, describió las meninges, los plexos coroideos, el cuarto ventrículo y la confluencia de los senos cerebrales, es decir los conductos formados por el hueso craneal y la meninge exterior llenos de sangre venosa. En la actualidad la confluencia de los senos cerebrales continúa llamándose “prensa de Herófilo”.

Además destacó la diferencia entre las paredes arteriales y venosas; distinguió las membranas del globo ocular; amplió el conocimiento del aparato digestivo, enriqueciendo asimismo al relacionado con los órganos sexuales y el sistema vascular. Cultivó la anatomía no solo en sí misma: persiguió a través de su actividad morfológica asignar a la medicina un cimiento empírico riguroso.

Acuñó términos anatómicos –actuales por otra parte– como “duodeno”, “retina” y *calamus scriptorius*. Al duodeno lo describió como “una excrecencia larga, de una longitud de doce dedos”, en tanto al delinear la retina la señaló como “piel a modo de red de pesca”.

En otro orden, enriqueció el área de la clínica al incorporar los medicamentos egipcios y rechazó la prác-

\* Artículo póstumo.

tica de la sangría. Es en este estadio cuando aparece la noción de una “economía sanguínea”, acompañada de métodos nuevos como el taponamiento y la ligadura vascular. La esfigmología fue cultivada a partir del momento en que Herófilo comenzó a emplear la clepsidra (reloj de agua) para “medir” el pulso, es decir, la medición cuantitativa del mismo, aunque posteriormente se recorrió el sendero de la observación “cualitativa” de las variaciones del pulso.

Erasístrato generó una obra tan renovadora como la de Herófilo, al tiempo que exhibió una audacia intelectual con un sesgo tanto positivo como problemático. Volcó su actividad –al igual que Herófilo– a la práctica de las disecciones de cadáveres humanos y estudios en animales, en relación con el aparato cardiovascular y el sistema nervioso.

Describió las válvulas cardíacas, las arterias bronquiales, los vasos quilíferos en el mesenterio de la cebra (estos últimos serán redescubiertos en la centuria XVII), así como el cerebelo y las circunvoluciones cerebrales, cuyo desarrollo diferente asoció con el grado de inteligencia de las especies animales; distinguió con claridad entre nervios sensitivos y motores.

Entre otras cosas refinó la descripción de la epiglotis, con superación del concepto de que los líquidos ingeridos podían llegar a los pulmones. Formuló conceptos anatómicos tan importantes como el de “parénquima”. Sostuvo la existencia de un sistema vascular intermedio entre arterias y venas (*Synanastomosis*) que la anatomía moderna comenzaría a verificar con el descubrimiento de los capilares por el gran anatomista italiano Marcello Malpighi (1628-1694), fundador de la anatomía microscópica textural.

Un párrafo merece su actitud ante la anatomía pa-

tológica. No cabe duda alguna que Erasístrato arrancó desde la anatomía “pura” para formular clínicamente la idea de un conocimiento anatomopatológico cuyo contenido pensaba aprovechar para aplicar a la terapéutica y, concretamente, a la terapéutica quirúrgica. Brindó un ejemplo al detectar en las disecciones de enfermos muertos de ascitis la presencia de un hígado endurecido. Llegó a la conclusión de que esta enfermedad no tenía carácter humoral. Audazmente recomendó –utópicamente– el acceso por vía quirúrgica hasta el hígado con la consiguiente aplicación en su superficie de medicamentos emolientes.

Acercándonos al final del artículo debemos destacar que Herófilo y Erasístrato tenían personalidades disímiles. El primero trató de aportar a la ciencia médica un conocimiento anatómico descriptivo lo más completo posible de las partes que integran el cuerpo humano. Trató de adjudicar un fundamento seguro, sólido a la medicina. Erasístrato, por su parte, a su actividad morfológica concedió una audacia desconocida en ese momento al proponer mecanismos insospechados en su época.

Además, ambos disintieron en el empleo de los medicamentos, a los que asignaron gran importancia. Herófilo se inclinó por la utilización de medicamentos compuestos, en tanto Erasístrato tuvo predilección de los medicamentos simples en el tratamiento de los pacientes.

Una idea final puede expedirse: los conceptos y trabajos de Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Ceos dieron origen a corrientes médicas (sectas) que perduraron varios siglos pero con una marcada orientación escolástica que permitió a E. R. Dadds designar esta trayectoria como de “miedo a la libertad intelectual”.